

Desigualdad Social y Éxito en el Sistema Educativo: La Transición Universitaria de Estudiantes procedientes de Familias con bajo nivel educativo en España

Autora: Tanja Strecker

Introducción

Tras la expansión de la educación son necesarios estudios sobre los niveles educativos superiores para la participación en la sociedad. En todo el sistema educacional persiste la desigualdad social de modo que estudiantes de clases sociales más bajas tienen menos probabilidades de tener éxito. La pregunta de investigación es qué características tienen en común los estudiantes de clase social baja que sin embargo tienen éxito en el sistema educativo, enfocando la transición universitaria, entendida como el proceso desde el bachillerato hasta la inserción en el mercado laboral tras los estudios universitarios. El objetivo es identificar puntos de partida para enfrentar la desigualdad social. Los mecanismos de reproducción de la desigualdad social descritos por Bourdieu y Passeron (2007) provocan que niños de clase social baja experimentan problemas en todas las etapas del sistema educativo, incluyendo la transición a la universidad (Bernardi, Requena, 2010) y los estudios universitarios (Rahona, 2009). En el mercado laboral los graduados están en desventaja debido a la selección de candidatos según su habitus (Groppe, 2006). Además existe un fenómeno de distanciamiento de las familias/del *milieu* social de origen, que puede provocar problemas en el ámbito privado (Grundmann, et al., 2008). La crisis económica puede agravar más la brecha entre los distintas clases (Rahona, 2009), empeorando la situación de aquellos jóvenes con menos educación.

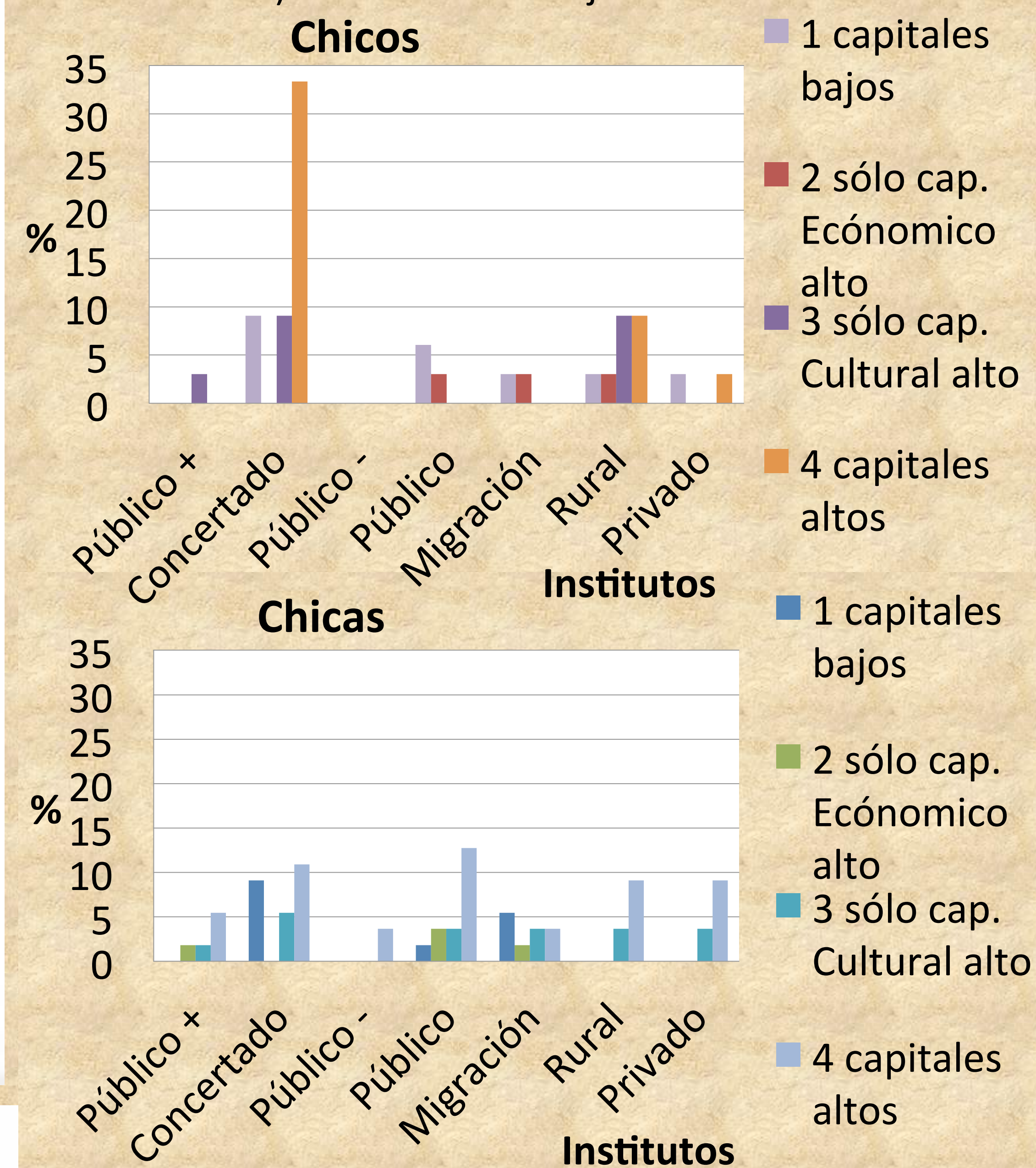
Métodos

La meta es acompañar a un grupo de estudiantes de diferentes clases sociales en su transición universitaria. El proyecto empezó en 2011 con 12 grupos de discusión (GD) en clases de segundo de bachillerato de institutos de Lleida ciudad y de zona rural. Los grupos de discusión se completaron con un cuestionario de datos sociales para determinar la clase social de los participantes y otras características influyentes. 4 GDs han sido analizados en profundidad según el método documental (Bohnsack, 2007), empleando además elementos del enfoque interseccional (Winker, Degele, 2009). De los 122 participantes, 83 indicaron sus datos de contacto para el seguimiento. Para 88 fue posible determinar la clase social según el trabajo actual y la formación de los padres. En 2012 se realizó una ampliación de la muestra. El análisis de las entrevistas personales está en curso, así como la segunda fase de entrevistas 2012-2013.

Parece haber intersecciones entre clase social, sexo y el tipo de escuela, de modo que los chicos (total: 33) aparecen más en escuelas concertadas o privadas. En la zona rural no encontramos chicas (total: 55) de clase social baja haciendo el bachillerato:

Resultados

Las participantes femeninas se muestran preocupadas. Las razones son cambios legislativos, inseguridades de aprobar el bachillerato y la selectividad, elegir la carrera adecuada y ser admitido, miedos de no aprobar en la universidad y de no encontrar amigos. En la elección de la carrera, están confrontados ideales de seguir los propios intereses y la vocación con elementos más prácticos como las salidas profesionales, la nota de corte, etc. Es posible que los jóvenes de clase social baja participen menos en la discusión. En algunos grupos se reproducen discursos que individualizan el desempleo. Varios jóvenes creen que al hacer algo que les gusta, será fácil tener éxito en ello y encontrar trabajo. El papel de los profesores se percibe generalmente negativamente. Varios participantes mencionan una falta de información, desinterés o hasta tendencias de burlarse de ellos por parte del profesorado. Pocos grupos están contentos con la ayuda recibida, que parece depender del tutor. El análisis de una interacción entre alumnos y profesora visualiza esas problemas. Internet se menciona como fuente de información universal, pero la competencia de usarlo es diferente entre los participantes. Un análisis de la página web de la Universidad de Lleida, mostró puntos de partida para mejoras. Los participantes de clase social más alta parecen estar mejor informados. Expresamente los jóvenes de origen rural ven la universidad como una aventura en la gran ciudad, utilizando discursos de aventura, libertad, etc.



Conclusiones

El segundo año de bachillerato es una fase conflictiva. Para apoyar mejor a los estudiantes en sus decisiones y evitar el estrés, sería aconsejable una mejor preparación y supervisión de los tutores y una mejor cooperación con otras instituciones como la universidad. Sobre todo, los jóvenes de clase social baja necesitan estar mejor informados y recibir más ayuda en el uso de internet y en la interpretación de la información encontrada. Los miedos de no ser normal por no saber qué estudiar o de no tener éxito en la universidad, se superarían ofreciendo información más profunda sobre las carreras, las maneras de estudiar, las exigencias, etc. El miedo a no encontrar amigos en la universidad se podría reducir mediante contactos con otros estudiantes, previos al inicio de la universidad. Será interesante ver qué problemas se encuentran los participantes al inicio de la universidad y durante el primer año, para poder aconsejar mejor cómo preparar y apoyarlos, también evitando cambios de estudios, etc. Puede ser que al emplear entrevistas personales sea más fácil para los chicos mostrar preocupaciones.